

LA ILUSTRACIÓN EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL¹

Juan de Dios Villanueva Roa²

Universidad de Granada (España)

<https://orcid.org/0000-0002-4574-0497>

jvillanueva@ugr.es

RESUMEN

Se inicia con un breve repaso de las ilustraciones en los libros durante las últimas centurias. Nos remontaremos a los códices medievales, si bien no se debe perder de vista el rol jugado por los dibujos y las propias ilustraciones en la transmisión literaria e histórica y religiosa de los papiros, pliegos, libros, murales, etc., en el que en muchos casos van mucho más allá de la ilustración, siendo en realidad estos dibujos los que son el lenguaje comunicativo existente. Los jeroglíficos nos pueden acercar a esa idea, al igual que los ideogramas, pudiendo significar en muchos casos el inicio de la escritura fonética cuando aparecen dibujos que derivarían en letras y que traducen a otra lengua los significados de lo representado.

Palabras clave: ilustración, literatura infantil, texto, imagen

INTRODUCCIÓN

Hablamos de una especie de piedra *Rosseta* de la imagen a los primeros trazos de escritura, o de aquellas primeras escrituras en lengua romance junto al latín para que el copista supiese

¹ El presente trabajo fue presentado como Conferencia en el IV Encuentro Internacional de Literatura Infantil y Juvenil y I Congreso Internacional de Literatura y sus Didácticas celebrados en Riobamba (Ecuador) durante los días 9 a 12 de marzo de 2021. En esta conferencia se da un repaso a la ilustración de libros a lo largo de los últimos siglos apoyándonos en estudios de diversos autores sobre la materia. El conferenciante es profesor titular de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada (España).

² Profesor titular de la Universidad de Granada, Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura, desde 2007 hasta la actualidad.

Tres quinquenios docentes, periodo 2007-2022. Dos sexenios de Investigación, hasta 2022.

Cuatro sexenios en enseñanza pública. Tres tramos autonómicos. Ha dirigido 9 tesis doctorales, cuenta con 45 artículos publicados en revistas indexadas, 44 libros o capítulos de libros de carácter científico, 15 libros de creación literaria y alrededor de 1.500 columnas de opinión en la prensa diaria. Ha participado en diversas modalidades en 133 congresos, jornadas, simposios, seminarios, cursos, de carácter nacional e internacional.

lo que allí había escrito. Sin embargo, en este capítulo nos centraremos en el dibujo como elemento ilustrador de un texto escrito a partir de los códices medievales, y llegaremos a la actualidad, en la que la ilustración puede significar a través de los elementos que la conforman cuerpos de transmisión de historias por sí mismos, permitiendo al lector, en este caso de imágenes, que desarrolle la historia en función de la lectura de esas imágenes.

El capítulo realiza un recorrido por la historia de la ilustración de los libros desde la Edad Media. Se analiza, además, el papel de las ilustraciones y los ilustradores de la literatura infantil durante los últimos cincuenta años, compartiendo ejemplos y enlaces e los más famosos en la actualidad. Concluye con una aproximación de la ilustradora Estrella Fages.

Los códices medievales

En este apartado vamos a seguir la estructura de Carmen García Surrallés, en su artículo *La ilustración en el binomio texto-imagen* (2018), con el recorrido que realiza por la ilustración. Nos parece una aproximación acertada a las diferentes formas de ilustración que van apareciendo a lo largo de estas centurias, desde la Edad Media. La función de las ilustraciones en los códices medievales era fundamentalmente embellecer el texto. El ornamento del discurso escrito centraba la meta del artista que, con frecuencia, era la misma persona que escribía o copiaba las letras que iban conformando la obra.



El arte visual se podía hacer imprescindible, pues el libro en sí ya era una obra de arte a la que una persona podía dedicar una gran parte de su vida. En ocasiones eran varios quienes elaboraban este producto cual era un libro, llevando un proceso meticuloso, con un diseño

que pasaba por comenzar con las letras del cuerpo del mensaje, el texto propiamente dicho, para continuar con las mayúsculas, auténticas obras de arte en muchas ocasiones, y finalizar con los dibujos de la página en cuestión.

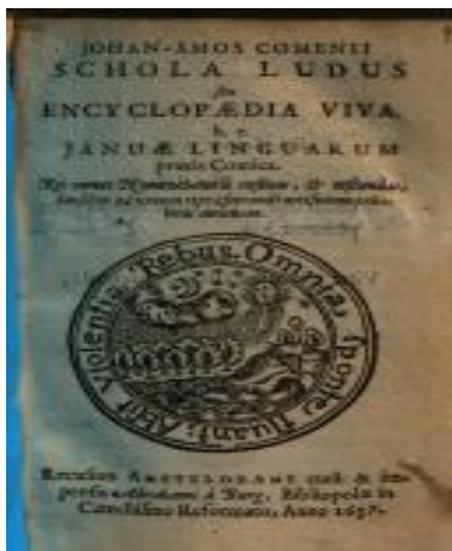
En esta imagen podemos observar el **Tumbo A**, una de las principales fuentes para la Historia Medieval, en la que vemos los dibujos, mayúsculas y resto del texto, descrito anteriormente.

Esta temporalización en el proceso tenía un fundamento artístico, pero también práctico, pues de cometerse un error a la hora de escribir no era lo mismo desechar una hoja en la que ya se habían dedicado muchas horas en las imágenes y/o mayúsculas que, si solo se había copiado una serie de letras o palabras, secuencias estas más rápidas, dentro del significado que hemos de dar aquí, en este contexto a la palabra rapidez. La producción de los códices comenzaba con el amanuense y concluía con el encuadernador, y en ella podían trabajar al menos cuatro monjes (en casi todos los casos eran estos religiosos los encargados de su elaboración. En algunos, pocos, también participaban hombres de la nobleza). En ocasiones uno solo era quien lo realizaba, y se conoce que en algún caso se llegó a tardar hasta 30 años, por lo que, considerando la media de vida de aquella época, bien podríamos decir que le llevaba toda una vida al autor.

Las obras se realizaban sobre pergamino y, tras un proceso de cocción, eran cubiertos con tapas duras de piel. El lápiz de plomo era el material utilizado, dominando principalmente el rojo, que estaba elaborado con minio, pigmento de óxido de plomo, y que originó el término miniatura, que en su origen significaba 'pintar o enlucir con bermellón'. El color azul era conseguido con el lapislázuli de Afganistán, lo que encarecía notablemente el trabajo.

A partir del siglo XVII, cuando el pedagogo alemán Amós Comenius publica sus

obras *Schola ludus seu encyclopaedia* (1654) y *Orbis sensualis pictus* (1658), pues consideraba que las escuelas eran poco menos que lugares de tortura para la inteligencia, y ello a partir de su propia experiencia, apostando por una reforma de la enseñanza a partir del juego, en la que se imponga la individualidad del niño y los aspectos lúdicos fueran dominantes. *Schola ludus seu*



encyclopaedia es un diccionario germano-latino en el que cada



término va acompañado de una ilustración, según Bravo-Villasante (1971: 15-19), ofrece una mezcla de imágenes con influencia de Durero y de las propias de la literatura efímera de los buhoneros. Surgen aquí entonces los primeros libros de imágenes para niños, hace apenas 350 años.

Entre almanaques y calendarios

Entre los libros ilustrados hemos de destacar dentro del proceso histórico en la evolución de las ilustraciones los almanaques (de «al malak» = cuento) o calendarios (de «calenda» = primer día del mes latino), donde se encontraba la información del tiempo, días, meses y fiestas religiosas. Según Amades (1953), en García Surralles (2018:84), llevaban signos convencionales para fases de la luna y eclipses, y añadían textos con máximas morales y de tipo variado, y junto a ellos se publicaban otros para analfabetos, carentes de textos, en los que, durante los siglos XVII y XVIII, se informaba del tiempo, y que eran muy útiles a quienes se dedicaban a las tareas agrícolas, a marineros, pastores, etc. Amades describe diferentes tipologías de almanaques, entre los que señala los que la gente llamaba «del sol y la luna». Para este autor, los más interesantes son los que llama calendarios de cuaresma.



La mujer de los siete pies, reproducida por Amades (1953: 430), portadora de una cesta de verduras y un bacalao en la mano simboliza las siete semanas de la cuaresma y los alimentos propios de este tiempo litúrgico. Comienza su impresión a finales del siglo XVII, y a mediados del siglo XX aún continuaban imprimiéndose.

A lo largo del siglo XIX los calendarios fueron productos muy populares, y esto debido a su coste, lo útil que podía ser y la diversidad de sus contenidos. Pero, además, por las imágenes que los ornaban, factor determinante en su grado de aceptación por el público. Desde la consideración del siglo XIX como siglo de la imprenta, se ha anotado como el de la explosión de las imágenes. Según Farwell e Ivins, es probable que el número de imágenes impresas a lo largo de estos cien años fuese considerablemente superior al total de las imágenes producidas antes del año 1800. La accesibilidad a las imágenes de un público universal, independientemente de su cualificación de alfabetizados o analfabetos, hizo que este estallido de imágenes impresas transmisoras de unos contenidos útiles y atractivos para este nuevo ‘público lector’ alcanzase un apogeo imprevisto apenas

unos tiempos antes. Esto viene facilitado por la incorporación de los avances gráficos que sucedieron desde los últimos años del siglo XVIII, como el grabado a contrafibra y la litografía, que hicieron posibles grandes tiradas de impresión a precios muy competitivos. En estos tiempos las ilustraciones seguían buscando la parte de ornamentación, al igual que aquellas primeras de los códices, pero en estos momentos formaban un binomio con los textos, facilitando la lectura o más bien la imaginación a quienes las miraban, por lo que son elementos fundamentales de transmisión conceptual a través de la imagen, es decir, nuevas lecturas.

Esto facilitará su venta pues es un reclamo para el público. Y es que este público es un nuevo lector, pues accede a la información a través de métodos inventados muchos siglos antes, no es preciso que sea a través de la palabra escrita, incluso se trata en la mayoría de las ocasiones de gentes analfabetas desde el concepto de lectura posterior. Imaginemos las láminas secuenciando hechos, sucesos en espacios abiertos, como plazas o calles, y alguien narrando, a modo de cuentacuentos, mientras las gentes van mirando los dibujos, ilustrándose con lo que ven e interpretando a partir de lo que oyen.

Estas mismas escenas se pueden repetir en el interior de clubes, de tabernas, de espacios cerrados. Ahí estos almanaques cobran todo su sentido. Surgen nuevas comunidades de lectores, comunidades que dan posibilidad el acceso a las lecturas a grupos de personas que de forma individual lo tendrían muy complicado, incluso imposible. La lectura es pues en estos tiempos colectivos, bien sea dentro de entornos privados o de entornos públicos. La propia Iglesia católica pone en práctica este proceso a lo largo de la misa, donde las lecturas se suceden, si bien en estos casos no existen imágenes que mostrar a la feligresía, que, en muchos casos se apoyan en las figuras y cuadros que hay en los templos. Las lecturas estaban emparentadas totalmente con el lenguaje oral, con el habla, apoyadas en elementos nemotécnicos que ayudaban a descifrarlas. En este sentido, podemos entender que las ilustraciones juegan ese papel nemotécnico. Son los tiempos en los que la ilustración deja a un lado con frecuencia al texto y se convierte en transmisora de mensajes: leemos en las imágenes, que cobran un valor por sí mismas, incluso podemos encontrar las mismas imágenes en ‘textos diferentes’, es decir, se reutiliza una misma imagen para contar diversas historias. Guardando las distancias, se trataría de *actorizar* los dibujos como después podríamos encontrar a un mismo actor o actriz interpretando diversos papeles en diversas películas. La historia manda, independientemente de quien la interprete.

Abecedarios

García Surralles (2018:85) señala que:

...los abecedarios publicados para niños pobres a partir del siglo XVII constaban de varias planas con una viñeta para cada letra. Cada viñeta desarrollaba en vertical sus dos elementos, texto e imagen: letras con distintas caligrafías/figura cuyo nombre comenzaba con la letra/palabra completa/información o descripción de la figura representada. Era una forma de hacer más agradable el aprendizaje y su función principal era instrumental.

Esta misma función tiene un tipo de abecedarios del Barroco que utiliza la imagen de una mano en distintas posiciones como recurso mnemotécnico. Esta imagen usada para casos especiales como enseñanza de sordomudos, carece del atractivo de los abecedarios populares, es solo un recurso visual para la memoria (Corts Giner / García Jiménez).

Por el contrario, en el siglo XIX, J. Hetzel, editor casi exclusivo de Verne, bajo el pseudónimo P.- J. Stal, publicó *Adivina el alfabeto* (s.a.) en el que cada letra se integra como elemento de una escena costumbrista bellamente dibujada y el texto, de carácter humorístico comienza con la letra correspondiente en mayor tamaño. Este abecedario parece más bien un libro destinado a su lectura.

Aproximación al siglo XX

Con la Constitución Española de 1812 llega la universalidad y gratuidad de la enseñanza, si bien hubieron de pasar cuarenta años para que pudiese llevarse a cabo con la Ley Moyano (Vázquez Domínguez, 2010). Será Saturnino Calleja quien, a través de su editorial y de la enorme producción de obras infantiles, juveniles y para mayores que editó y sacó a la luz, además de lo que los escritores de la época escribieron para su publicación a través de esta editorial, puso sobre el tapete literario infinidad de obras en colecciones como *Almacén de cuentos. El reino de la fantasía* (1986) (ed. facsímil, José J. de Olañeta) con prólogo de Bravo-Villasante, ilustradas por los mejores dibujantes de la época, entre los que podemos nombrar a Rafael Penagos, Federico Ribas, Salvador Bartolozzi, entre otros, utilizando los dibujos de forma pedagógica en la enseñanza de los alfabetos. Poco a poco otras editoriales irán incorporando a los dibujantes y la ilustración como parte fundamental de sus obras. De esta manera, la figura del ilustrador irá tomando la importancia debida, hasta llegar a compartir portada con los autores de la parte escrita de estas nuevas obras, conjunción de letra e imagen.

Donde viven los monstruos, de Maurice Sendak, marcará un nuevo ciclo en el mundo de la ilustración en la literatura infantil y juvenil. Este álbum, aparecido en los años sesenta del siglo XX, da un paso al frente en el binomio literario de texto e imagen, fijando su objetivo

en el niño como destinatario último de la obra. Poco a poco la figura del ilustrador va adquiriendo peso en la obra, aunque encontramos publicaciones que se resisten a reconocer el rol del ilustrador en igualdad que el del escritor. No obstante, las editoriales cuidan cada vez más las ilustraciones, cumpliendo las funciones de comunicación que han de tener junto a las de divertimento, atracción de la atención del lector, complementarias de la parte lingüística, si bien en su evolución llega un momento en el que nos comenzamos a encontrar con álbumes en los que la igualdad entre texto e imagen es acorde a lo que podemos esperar, no en dos modos de contar una historia, más bien en dos partes de una misma historia, narrándola sin que cada una de estas partes venga a contravenir o a redundar sobre la otra. En el caso de lectores infantiles ya iniciados en la lectura, la ilustración hace más ligera la comprensión de la historia, pero esa cualidad no se dará nunca porque repita el texto, sino porque parte de él estará en la imagen (Colomer, 1997: 205). Actualmente la imagen tiene un peso fundamental en el álbum, pues nos encontramos con historias construidas a base de imágenes. Buena prueba de ello la encontramos en las veinte historias que encontramos en el siguiente enlace del blog *Tigreteando*, <https://tigreteando.com/20-albumes-ilustrados-que-te-dejaran-sin-palabras/>, en las que los dibujos nos llevan a lo largo de las historias, permitiendo que el niño vaya imaginando los textos, los posibles diálogos, fomentando tras su visualización el desarrollo de la expresión oral en los niños, desarrollando la imaginación lingüística, pues es el espectador quien debe ‘inventarse’ las posibles narraciones, y explicar, si así lo deseamos, a sus amigos y compañeros lo que acaba de ver, los porqués, los dónde, los cómo... Las historias que encontramos son las siguientes:

1) ***El ladrón de gallinas***; 2) ***La revancha del gallo*** y 3) ***Un día de pesca***; estos tres álbumes ilustrados componen una saga divertidísima de Beatrice Rodríguez, editada por la editorial [el Zorro Rojo](#), sin texto, pero con unas ilustraciones divertidísimas. 4) ***Amigos***, también de Béatrice Rodríguez, un cuento precioso sobre la amistad entre un niño y un perro y entre el perro y su antiguo dueño. 5) ***Imagina*** y 6) ***Quest***, de Aaron Becker. 7) ***La ola***. Este cuento de Suzy Lee. 8) ***El Libro Rojo***. La historia de un niño que se encuentra un libro rojo muy especial recuerda un poco al espejo de Harry Potter + Susurros del corazón + Up. 9) ***La Isla*** y 10) ***La casa del árbol***, de Marije Tolma, de esta ilustradora apasionan sus ilustraciones, tan expresivas, pero tan dulces, con el toque de color justo, muy muy bonitos ambos cuentos. 11) ***Flotante*** y 12) ***Martes***, de David Wiesner, otro genio del género *wordless*, en el primer cuento nos cuenta la historia de un niño que se encuentra una cámara de fotos en la playa y encuentra... en el segundo cuento la historia de unas ranitas muy especiales a las que les pasa una cosa muy curiosa un martes. 13) ***The Lion and the Mouse***, el cuento de Esopo,

modernizado por Jerry Pinkney, tiene un aire muy *vintage*, con unas ilustraciones preciosas. 14) **Flashlight**, este está especialmente indicado para los niños con miedo a la oscuridad, un chaval que explora en la noche alrededor de su tienda de campaña, iluminándose tan solo con su linterna, hasta que se cae y la pierde, ¿qué pasará entonces? Magnífico el uso del blanco y negro con pequeños toques de color para destacar lo que se ve con la linterna. 15) **El globito rojo**, este cuento es muy especial, el típico que en la estantería de la biblioteca no parece nada del otro mundo, pero leído, bueno mejor, contado, cambia un montón. 16) [El lápiz](#), de Paula Bossio, recuerda mucho a [El lápiz morado](#), de Harold (y también un poco a *Quest*), el poder de nuestra imaginación cuando nos ponemos a crear, no tiene límites. 17) **La Mutante**, similar al anterior, pero para los niños más mayores, la historia de una extraterrestre que llega a la Tierra y... se compra un boli. 18) [¿Dónde están mis gafas?](#), las ilustraciones son totalmente diferentes, pero la historia muy divertida. Ideal para despistados. 19) **El viaje de Max**. Gran formato, ilustraciones diferentes y una historia muy curiosa, la historia de un niño, Max, que quiere mudarse a un lugar más cálido ¡con casa y todo! Podéis ver más fotos en la [web de la autora, Marie Caudry](#). 20) **Flora y el Flamenco**, ilustraciones delicadas, un formato diferente, mucho color rosa... ¡Y una historia de amistad!

En todos los casos que acabamos de describir se da la circunstancia de que el ilustrador ha arrebatado el papel al narrador, no necesitando texto escrito, ya que como señala Durán (2013: 62): «El ilustrador de hoy es un narrador que conoce a fondo los usos sintácticos de la imagen para establecer relaciones de causa, consecuencia, prioridad, tensión dramática, etc.». Posee, pues, el ilustrador el conocimiento de una gramática visual con su propio código y con recursos lingüísticos y estilísticos peculiares, para sugerir atmósferas, describir espacios, mostrar estados de ánimo, destacar personajes, dar profundidad y movimiento, y todo con los colores, el tamaño y las posibilidades de la media o entera página y sobre todo (Lapeña Gallego, 2013: 81-92) de una manera especial con la página doble. Y todo esto nos lo podemos encontrar desde la misma cubierta, donde el ilustrador comienza a contarnos la historia, situando el trascurso de esta, su inicio o incluso también el final.

En resumen, tras este recorrido por la historia de las ilustraciones en los libros, acabando en los de literatura infantil y juvenil, podemos señalar que la función estética, de ornamentación y acompañamiento del texto fue la originaria cuando se incorporó a los textos escritos. García Surrallés (2018: 91-92) señala que la primera función que siempre tuvo y sigue teniendo la ilustración es la función estética, toda imagen pretende embellecer el texto. En los libros actuales posee además unos componentes formales que deben tener en cuenta

los docentes (Colomer *et al.*, 2002: 104-110) porque con ellos el ilustrador intenta «conseguir una impresión artística en el lector».

Aparece en este momento la posibilidad de que el niño desarrolle la competencia artística a través de la imagen. Observar los dibujos, al igual que se puede observar un cuadro, mejorará de forma significativa su formación en esta competencia. No entraremos aquí en las funciones previas, cuando, como señalamos en su momento, los dibujos eran transmisores de información, de contenidos. Además de esta función ornamental, estética, una vez entra la pedagogía en el proceso nos encontramos una función de ayuda en lo pedagógico, de acercamiento a través de los dibujos de los contenidos para que el lector (en los casos a los que nos hemos referido aquí, los niños), pueda alcanzar la comprensión de lo que ha de aprender de forma más fácil y también divertida. De esto encontramos claros ejemplos en los diccionarios y alfabetos. Pero también existe la función divulgativa, de expresión de conocimientos como tales, de facilitar información que sea interesante para los 'lectores' a través fundamentalmente de las imágenes, función que se cumple en «los almanaques (de “*al malak*” = cuento) o calendarios (de “*calenda*” = primer día del mes latino), donde se encontraba la información del tiempo, días, meses y fiestas religiosas» (García Surrallés, 2018: 84). Finalmente, la función de ilustrar las historias que otros leían ante un público, incorporando a ese público como lector a través de las ilustraciones que iban viendo y que les ayudaban a comprender las historias que alguien podía ir leyendo o contando.

Ya en la segunda mitad del siglo XX y hasta nuestros días, la ilustración ha tomado carta de naturaleza, formando un papel indisociable con el texto, llegando a sustituirlo en ocasiones, jugando un papel fundamental el álbum ilustrado. Teresa Durán (2013: 55-66) nos descubre otra nueva función, que a nuestro parecer debemos considerar como la novena de nuestro listado, y que llamaremos función visual. Afirma Durán refiriéndose al álbum infantil: No solo sirve para aprender a leer (lo que es cierto en algunos casos y títulos) iniciando así al niño en la adquisición de las competencias y satisfacciones literarias, sino que, por añadidura, sirve también para aprender a visualizar, y, consecuentemente, para lograr desenvolverse holgada y capacitadamente en un mundo poblado de pantallas, de imágenes, de películas, de publicidad, etc. (Durán, 2013: 65).

Algunas figuras actuales de la ilustración

Nos encontramos inmersos en la era de las redes sociales, de la digitalización, de Internet. Lo que no está en estos ámbitos pudiera parecer que no existe. En este apartado del capítulo queremos acercarnos a la realidad actual de la ilustración literaria, y para ello vamos a utilizar

una pequeña parte de lo que aparece en el momento de su redacción en redes sociales. Hemos navegado por algunas de ellas y mostramos a continuación, con los enlaces pertinentes, lo que hemos encontrado dentro de este mundo de la ilustración infantil y juvenil. Concluiremos con el acercamiento de una de las ilustradoras actuales, Estrella Fages, con su pensamiento sobre la figura de quien ilustra y con una pequeña muestra de algunos de sus trabajos.

Mott

En el sitio de Mott encontramos esta página <https://mott.pe/noticias/los-10-ilustradores-famosos-actuales-que-debes-conocer/> en la que aparecen los diez ilustradores famosos que, según ellos, debes conocer:

1. **Gabriel Picolo Art** más conocido «Picolo», uno lo de los ilustradores más famosos del mundo digital. Comenzó en el mundo de la ilustración con el proyecto «365 days», en el cual publicaba a diario dibujos complejos. Esto hizo que la gente se interesara en el trabajo de Gabriel Picolo Art, y se convierta en uno de los ilustradores más famosos del mundo digital. Cuenta con más 1 millón de seguidores en Instagram, donde publica sus próximos proyectos y sus grandes dibujos, que sobrepasan los 300 000 me gusta.

2. **Loisvb Art, dentro de los mejores ilustradores digitales famosos desde hace muchos años.** Es una de las primeras en convertir sus dibujos en versión digital, con el cual ya lleva más de 15 años de experiencia. **Loisvb Art** dibuja a mujeres reales en sus mejores versiones. Esto genera una gran interacción en su red social, porque cuenta con 1 millón de seguidores, lo que la convierte en uno de los **mejores ilustradores digitales famosos** en Instagram. Suele publicar casi a diario y cuenta con su propia línea de *stickers* diseñados por ella misma.

3. **Laura Brouwers**, su talento la llevó a ser parte de los ilustradores famosos contemporáneos. Una de sus características principales es convertir las situaciones que le ocurre en historietas increíbles, al igual que sus fotografías. **Laura Brouwers** tiende a ser la favorita de muchos de diseñadores, por su técnica de dibujo a mano y digitalizado. Es por esto por lo que está dentro de la lista de **ilustradores famosos contemporáneos**. En su Instagram tiene más de 1 millón y medio de seguidores, quienes esperan ansiosos cada *post*.

4. **Laila Lopez**, de los más reconocidos ilustradores en Instagram. Amante de los personajes animados, **Laila Lopez** es conocida por ilustrar a los grandes personajes animados. Suele agregarle su toque diferente, pero logra grandes proyectos, los cuales les gusta a sus *fans*.

Como parte de los más **reconocidos ilustradores en Instagram**, Laila cuenta con 896 000 seguidores.

5. **Naolito** diseña ilustraciones divertidas de la vida cotidiana. Abrió su blog en el año 2009 con el fin de compartir **ilustraciones divertidas de la vida cotidiana**, sin embargo, poco a poco empezó a crecer. Es ahí donde varios blogs y páginas webs compartían su arte y fue sumando seguidores. Hasta el día de hoy, lo siguen alrededor de 300 000 usuarios en Instagram y por supuesto, comparte su gran arte.

6. **The Good Advice Cupcake** realiza ilustraciones digitales creativas sobre las aventuras de un pastel. Esta cuenta se hizo muy conocida en el año 2017, por compartir las aventuras de un pastel mediante **ilustraciones creativas digitales** en redes sociales. Cuenta aventuras, situaciones y experiencias que pasamos en el día y al final brinda un consejo. Lo diferente de esta cuenta es que ofrece un contenido innovador y divertido. Es inevitable no reírse con sus *posts*.

7. **Alberto Montt**, diseñador e ilustrador de **imágenes divertidas en Instagram**, quien se ha hecho conocido por los diversos diseños que realiza. Sus primeros trabajos los publicó en el diario Gestión de Chile, donde se hizo conocido. Es así como actualmente ilustra para varios medios de comunicación y en su cuenta tiene más de 100 000 seguidores.

8. **Lingvistov, ilustraciones de gatos divertidas en situaciones cotidianas.** **Lingvistov** dedicada a las **ilustraciones de gatos** en divertidas situaciones cotidianas que pasan los amantes de los mininos. Aparte, tienen su propia línea de productos donde muestran su arte y amor por los gatos. Es así como se hicieron populares y tienen alrededor de 100 000 *fans* en sus redes sociales.

9. **Cassandra Calin**, ilustraciones cotidianas de mujeres modernas. **Cassandra Calin** se hizo conocida por publicar historietas basadas en sus experiencias, es así como creció profesionalmente. En la actualidad gracias a su carrera de diseño, se encuentra trabajando en **ilustraciones de mujeres modernas**, basándose en ella misma. Ya tiene en el mercado su libro *Still Just Kidding*.

10. **Jaqueline de Leon**, grandes ilustraciones de hermosas sirenas. **Jaqueline de Leon** es reconocida por hacer **ilustraciones de sirenas**, las cuales son las favoritas de sus seguidores. Actualmente, hay varios libros donde muestra su arte, ya sea en versión digital o acuarela. Suele realizar al año varios proyectos donde puede dar a conocer su talento.

Arquitectura y Diseño

Por su parte, *Arquitectura y Diseño*, en <https://www.arquitecturaydiseno.es/estilo-de-vida/te-presentamos-16-proyectos-ganadores-world-illustration-awards-2019-2974/1> hacen una selección que llaman *Los 16 mejores ilustradores del mundo*.

El galardón World Illustration Awards 2019, que premia a los mejores ilustradores del planeta, abarca todo tipo de categorías: desde libros hasta *gifs* animados. Según nos señala Sergio del Amo, los 16 elegidos fueron:

1. En la novela gráfica *Square Eyes* la ilustradora Anna Mill se imagina el futuro de las ciudades. Se ha alzado con el premio en la categoría de Libros.
2. En dicha categoría también hallamos el proyecto de Sua Balac *Iluster Bilder*, una recopilación de 80 ilustraciones que fue su trabajo de final de Grado en la Escuela de Bellas Artes de Stuttgart.
3. Dani Choi, por su parte, ha sido galardonado en la categoría Libros Infantiles por su trabajo en *Where is My Baboon Hiding?*
4. Fiona Woodcock es la otra ganadora en Libros Infantiles por su labor en *Look*.
5. Desde Shanghái Lin Chen ilustró un reportaje sobre el trastorno por déficit de atención entre las mujeres. Ha sido galardonada en la categoría Editorial.
6. Eleni Debo es la segunda agraciada con el premio Editorial por las tres ilustraciones que realizó para el artículo del diario belga De Morgen titulado *Cat Person*.
7. Tim Easley se encargó del diseño de cuatro vinilos de la banda electrónica Modified Man. Cada una de sus creaciones fue esculpida a mano y tardó 80 horas en acabarlas. El esfuerzo valió la pena porque ahora luce en casa el premio a Mejor Diseño.
8. Fruzsina Fölföldi tuvo la idea de recopilar todas las fábulas existentes sobre la ciudad húngara de Esztergom en *Tale Trail*, una atípica guía tanto para locales como turistas que le ha hecho ganar también el premio a Mejor Diseño.
9. Muto reinterpreta paisajes abstractos que le cautivaron en blanco y negro, así como en baja resolución. Su premio corresponde al de la categoría Investigación.
10. Kathryn Martin comparte el premio en Investigación por esta ilustración informativa en la que resume la vida y obra de la influyente bailarina Isadora Duncan.
11. El cartel creado por Yang Illustration se ha alzado vencedor en la categoría Publicidad. En él se muestran actividades cotidianas de la sociedad japonesa.
12. Los anuncios que la ilustradora Sonja Stangl ha creado para el restaurante austriaco RAU también han sido seleccionados en el apartado de mejor Publicidad.

13. *NYC Streets*, de Jinhwa Jang, fue una colaboración con #ArtOnLink que pudo verse en los puntos gratuitos de wifi de la ciudad de Nueva York. Es el ganador de la categoría Lugar Específico.
14. En la categoría Experimental el galardonado ha sido Patrick Dias por sus maquetas y escenarios hechos a mano para el cortometraje *Connectivity*, que trata sobre cómo las tecnologías afectan a nuestro día a día.
15. La intervención artística de Astrid Jaekel en una librería de Escocia le ha llevado a ganar, del mismo modo, el premio Lugar Específico. Podemos contemplar la obra en esta imagen que nos muestra Sergio del Amo en su enumeración.
16. Por fin, el gif *Distortion* de Magoz.



Puri Salví

Puri Salví recoge en <https://purisalvi.com/5-ilustradores-contemporaneos-increibles/> a los que, según ella, son 5 ilustradores contemporáneos increíbles. Señala que «es una selección de artistas actuales de la ilustración cuyos trabajos me fascinan y que considero son un referente dentro del poblado campo de la ilustración»:

1.- James Jean

Creo que es uno de los mejores ilustradores que existen actualmente. Le conocí gracias a las portadas que realizó para la saga *Fábulas*.

2.- Santiago Caruso

Este ilustrador argentino es ampliamente conocido dentro del campo de la ilustración de terror y fantástica, género que maneja perfectamente. Ha ilustrado obras maravillosas de Lovecraft, Poe o Kafka, entre otros.

3.- Dagna Majewska

Tengo devoción absoluta por las corrientes artísticas del este de Europa, tanto en diseño gráfico como en ilustración o pintura son un referente de vanguardia. El uso del color, la línea, la expresión o la composición siempre han supuesto una ruptura con las tendencias más clásicas o de influencia más clásica de esta otra parte del continente.

4.- Shaun Tan

Es australiano y podría clasificarse dentro de la literatura infantil creo que no es del todo correcto, aunque tiene un estilo y un talento que le permiten llegar casi a cualquier público. Posee una increíble imaginación, su capacidad técnica es indiscutible, tanto el dibujo como el color los domina de una manera asombrosa, sabe crear unas atmósferas especiales casi oníricas, pero son sus creaciones imaginativas lo que gustan, sobre todo.

5.- Ana Juan

Gusta especialmente cuando trabaja en blanco y negro, carboncillo puro, con algún toque de color para romper la monocromía. Es ahí cuando muestra más su fuerza. Es probablemente una de nuestras ilustradoras más conocidas, se mueve muy bien en distintos campos, editorial, moda, y gusta más cuando hace historias infantiles bajo su estilo, porque entonces dejan de ser ingenuas y recuperan ese sabor antiguo de los cuentos, entre la fantasía y el miedo, ese saber contar lo hace muy bien.

Elaboración de álbumes ilustrados e ilustradores en YouTube

Por fin, queremos dejar algunos enlaces de YouTube a través de los cuales podemos acercarnos al mundo de la elaboración de álbumes ilustrados y de la ilustración de los libros infantiles y juveniles. Estos enlaces son los siguientes:

Cómo elaborar un libro álbum:

<https://www.youtube.com/watch?v=E3UIEzwAQ68>

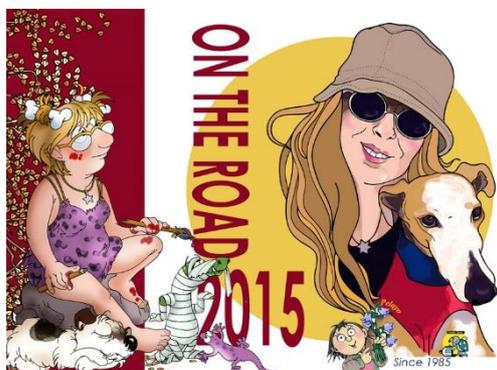
13 ilustradores:

<https://www.youtube.com/watch?v=G-KzeLOFOME>

<https://www.youtube.com/watch?v=cF7NjPG2cGw>

<https://www.youtube.com/watch?v=j-NIUMi2mJY>

El caso de Estrella Fages



Esta es la historia de una niña que tenía una imaginación portentosa. Dentro de su cabeza vivían conjuntamente princesas y dragones, reyes y mendigos, magos y hadas. Este hecho le hacía sonreír incluso cuando estaba a solas. Sus padres la reñían, por reírse como una tonta por las cosas que fantaseaba. Ella intentaba explicarlas, pero nadie le hacía caso. Hasta

que un día se produjo un suceso que cambió su vida: Le regalaron un juego de lápices de colores.

Desde entonces las cosas cambiaron radicalmente. Ya no la reñían por reír en soledad, pues sus personajes soñados cobraban vida en el papel y podía compartirlos con los demás.

La niña creció y se hizo una mujer. Para entonces ya dibujaba con todos los colores del arco iris y sus dibujos fueron la semilla para que cientos de niños soñaran a su vez, con princesas y dragones, magos y hadas, reyes y mendigos.

Un día, pidió a la estrella, de la que tenía su nombre un deseo: Poder dibujar sin ataduras, libre y sin márgenes y esta se lo concedió.

Desde entonces, el cielo es su lienzo y cuando te tumbas en la arena y ves pasar nubes con formas variopintas, no es que el viento las arrastre y formen caprichosamente sus figuras. No. Que sepáis, que lo que sucede, es que Estrella ha abierto su caja de pinturas y se ha puesto a dibujar.

Lola Piera, en <http://www.estrellafages.com/cuentecito.php>

Estrella Fages nace en 1962, en Cádiz (España). El texto con el que la acabamos de presentar dice mucho de su naturaleza creativa desde su infancia. En 1984 fue seleccionada para exponer como dibujante en el IV Salón del Cómic. A partir de ahí, ha creado en estos años más de 260 publicaciones trabajando para editoriales de España, Reino Unido y Estados Unidos (MacMillan, Oxford University Press, Richmond, Anaya, Santillana, Edelvives, Vicens Vives,



Bruño... entre otras) y además ha ilustrado a autores como Gloria Fuertes u Oscar Wilde entre otros muchos. Desde 1996 utiliza herramientas digitales y técnicas mixtas con acuarela. Colabora en proyectos educativos con instituciones como la Universidad de Granada o la Universidad de Wisconsin-Madison (EE. UU.), como el proyecto DATIL para la enseñanza de lenguas extranjeras en Turquía. Sus obras se caracterizan en líneas generales por su sencillez, colorido, cuerpos regordetes, gran expresión en los rostros de los protagonistas y el uso de espacios o personajes cercanos o próximos a nuestra vida cotidiana (con la introducción de animales o lugares de la naturaleza). Sendak (en Erro, 2000: 504) afirma que «las imágenes de un libro ilustrado poseen junto al texto capacidad de narrar y contribuyen al desarrollo de la historia. Las imágenes son legítimos vehículos narrativos y existen estrategias que permiten narrar y mostrar movimiento a través de las ilustraciones». Fages es una ilustradora que cuenta con sus imágenes, con sus gestualidades, con la ruptura de los dos planos, y transmite la historia acompañando al texto con la misma intensidad, fuerza e importancia. El tiempo, la acción, los diálogos pueden ser transmitidos a través de la obra de esta autora, que atrapa a los jóvenes lectores con la interpretación de sus imágenes, que hablan solas, y así el miedo, la ironía, la risa, el hambre, el poder... van tomando forma y generando sensaciones en los lectores.

Díaz Armas (2003:171) señala que

el ilustrador tiene conciencia de que ha de constreñirse a unos límites físicos: el lugar asignado, la página, o la doble página, y, por supuesto, el libro. Pero tiene a su disposición toda una serie de recursos que le permiten aprovechar esos límites para sugerir su rompimiento. Nos referiremos, en primer lugar, a la trascendencia de los límites bidimensionales que impone la página, y que puede ser rota de muchas maneras.

El crecimiento momentáneo de la ilustración, que sale del lugar que ocupaba al comienzo, es una estrategia de sintaxis narrativa que empieza a tener sus propias reglas y convenciones (Gutiérrez García, 2002). Los distintos autores o ilustradores la utilizan para sugerir distintos motivos: la ruptura de los límites de realidad o la llegada de un nuevo núcleo narrativo (el nudo o el clímax).

Ahí alcanza nuestra ilustradora con su obra, en una evolución que le ha permitido avanzar en su creación y en su creatividad incorporando las tecnologías que proponen nuevos espacios para llegar a los lectores.

Estrella aporta con su arte la tercera dimensión al texto, plasmando los pensamientos del lector, ayudándole a materializar esa historia que desarrolla en su cerebro, leyendo las

imágenes en combinación con las palabras, fundiendo ambos mecanismos de transmisión hasta conseguir llegar al mensaje, del que extraerá su propio concepto, desarrollando las sensaciones, emociones y vivencias que la lectura provoca en el lector. Y también de los contenidos. Y esto lo consigue tanto con los cuentos como con los libros de texto.



Reproducimos a continuación una parte de una entrevista realizada por nuestro equipo a la ilustradora sobre su proceso de creación, la valoración que siente sobre su trabajo, etc. Para Estrella Fages «un ilustrador es un intérprete. Como un bailarín, un actor, un músico».

Interpretamos lo que otro ha escrito y lo convertimos en imágenes. En mi caso, como ilustradora infantil, aunque nunca he dibujado para un receptor concreto, sí he tenido que filtrar a veces, dulcificar y simplificar para hacerlo más asequible para ellos. Y para eso utilizamos unas herramientas, colores, técnicas... Para mí es muy importante la primera impresión, cuando leo un libro, estudio sus personajes, pero, si puedo, nunca lo acabo hasta el final, yo no sé cómo va a acabar para que mis personajes también tengan esas sorpresas. Pero durante estos años me he dedicado a la ilustración de libro de texto, algo más árido, con fines pedagógicos... No es lo mismo ilustrar un libro de lectura que uno de texto. Aun así, a través de ellos también puedes hacerles llegar mensajes, transversales... que se llamaron una época. Lo que sí te puedo asegurar que es importante seguir sintiéndose satisfecha con lo que haces y, sobre todo, ser honesta con tus ideas y con tu trabajo.

¿Cree que se valora a los ilustradores y a su trabajo lo suficiente? ¿Por qué?

No. No se valoran. No, para nada. Cuando estuve en Finlandia, un conocido, director de una escuela de Finlandia, me presentó a sus



alumnos y era increíble cómo me trataban los niños, pero sobre todo los educadores, qué solemnidad. Aquí durante años me han llevado a colegios donde los niños son iguales que los finlandeses, quizás más saltarines, más cariñosos, pero el trato de los educadores, no. Para nada, ni el de los padres.

Sobre las editoriales

Esto sé que escocerá, pero es lo que pienso y lo que creo firmemente. Para mí las editoriales son el ejemplo de salud y pluralidad de un país. Solo a sistemas totalitarios les puede interesar que haya un pensamiento único y el único antídoto para ello es la salud de sus editoriales y la pluralidad de sus publicaciones. Pero este es un país duro para los creadores... Y no puedo evitar sentir mucha amargura al respecto porque conocí tiempos mejores, en los que la libertad estaba de moda.

Y las nuevas tecnologías

Cuando ya trabajaba por mi cuenta, siempre rebuscando en los cajones de saldos del Corte Inglés, aquellos libros de fotos, de arte, de arquitectura... Necesitaba un cuarto para mí y otro para mis libros, casi. Yo tengo ordenador desde el año 94 e internet desde el 96... Cuando de pronto salieron buscadores... al principio era una tortura como se cargaban lentas las imágenes y sin tarifa plana... ¿Se acordará alguien de cuando pedíamos ¡Tarifa plana, ya!?... Y luego Google... la bendición... Pero también la piratería, los plagios. Yo he sido víctima de plagio y, bueno, también todo se abarató, digo se abarató. A veces encuentras cosas maravillosas, pero ante la cantidad, la avalancha de mediocridades... es difícil encontrar cosas excepcionales. Pero tienes tutoriales, posibilidades de aprender, técnicas nuevas, ya sean digitales o analógicas... Tienes un montón de gente y de oportunidades para actualizarte continuamente..., y como en el ejemplo anterior, la otra cara de la moneda: Bueno, quizás también con aprender a hacer algo, puedes conformarte y no ir más allá.

BIBLIOGRAFÍA

Amades, J. (1953). Calendario de analfabetos. *RDTP IX*, 416-466.

ARTIUM (2010). *Cuentos imaginados: el arte de la ilustración infantil*. [en línea]. En DokuArt, Biblioteca y Centro de Documentación. <https://acortar.link/sBswBw>

Bravo-Villasante, C. (1959). Historia de la literatura infantil española. Madrid: Revista de Occidente. (Citamos por Madrid: Escuela Española, 1985, ed. corregida y aumentada).

Colomer, T. *et al.* (2002). Siete llaves para valorar las historias infantiles. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2005, 1.^a reimp. Especialmente “Aprender el valor de las imágenes” pp. 104-118).

Díaz Armas, Jesús (2003) Estrategias de desbordamiento en la ilustración de libros infantiles, en F. L. Viana, M. Martins y E. Coquet (2003). *Leitura, Literatura Infantil e Ilustração. Investigação e Prática Docente 4*. Braga: Centro de Estudos da Criança da Universidade do Minho.

Durán, T. (2013). Hoy, el álbum (pp. 55-66) en Díaz Armas, J. (coord.) *Lecturas para el nuevo siglo. Reflexiones para la formación lectora y literaria*. Tenerife: Universidad de La Laguna.

Erro, Ainara (2000). La ilustración en la literatura infantil, en *RILCE. Revista de Filología Hispánica* – 16.3, págs. 501 – 511. Universidad de Navarra. <https://acortar.link/jWawib>

Fages, Estrella. (2020). *Estrella Fages*. Recuperado de <http://www.estrellafages.com>

Faq-Mac. (2004) *Estrella Fages, Cádiz. Dibujante e ilustradora de numerosos libros infantiles*. <https://acortar.link/jWawib>

García Surrallés, C. (2018). La ilustración en el binomio texto-imagen *AILIJ (Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil)* 16, p. 77-94. ISSN 1578-6072, en <https://acortar.link/jWawib>

Gutiérrez García, F. (2002). Cómo leer el álbum ilustrado. *CLIJ*, 150 (junio), págs. 13–21.

Lapeña Gallego, G. (2013). Intencionalidad estética y narrativa de la doble página en el álbum ilustrado. *Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil*, 11, 81-92.

Lovato, A. (2000). Historia crítica de la ilustración en los libros infantiles y juveniles publicados en lengua castellana. En. *Actas del II Congreso de Literatura Infantil y Juvenil. Universidad de Extremadura*. pp. 107-111.

Sendak, Maurice, (1992). *Where the Wild Things Are*, London, Picturillions.

Vázquez Domínguez, C. (2010). Las escuelas normales del siglo XIX. *TAVIRA. Revista de Ciencias de la Educación*, 26, 27-53.